

PRÉDICA DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 2021
EL LIBRO DE ROMANOS: EL INCONSCIENTE



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 2021
EL LIBRO DE ROMANOS: EL INCOSCIENTE

PRIMERA PARTE:

El tema del río de vida nos ha llevado a una grande realidad. En el Edén el río se dividía en cuatro cabezas. De esta manera Dios dio a conocer la *Yod, Hey, Vav, Hey* o su sabiduría, entendimiento, conocimiento, y prudencia. En el futuro este río va a salir de Jerusalén y se divide en dos, uno que va al mar grande o Mediterráneo y el otro al mar pequeño o mar Muerto. Dios está revelando al Hijo y también al Padre. Noten que en la Nueva Jerusalén está el río de vida que sale de debajo del trono de Dios y el Cordero, allí ya solo es un río. Hemos visto el consciente y eso es solo el 10% de lo que somos y puede llevarnos a la esposa. Pero tenemos un 90%, un inconsciente, que nos maneja más de lo que queremos. Estamos aprendiendo a no dejarnos gobernar por esas cosas, esas cosas salen en automático, queremos aprender a tenerlo bajo control. Si están interesados en seguir aprendiendo, vamos a seguir aprendiendo. Hoy quiero hacer un recorrido por los primeros 8 capítulos del libro de Romanos. Quiero hacer un recorrido por Romanos en términos generales, usted súbase a una nave interplanetaria y haremos un viaje sideral. En Romanos vemos el patrón del Tabernáculo Mosaico, eso no es un secreto, todo en la escritura nos revela a Jesús. En Romanos nos vamos a saltar muchísimas cosas, hoy estoy introduciendo el siguiente nivel que vamos a aprender. Dios nos está enseñando a vencer estas tinieblas que tenemos dentro para que las tinieblas de afuera no nos gobiernen.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. (Romanos 1:16-17)

A continuación, el Apóstol Pablo describe la razón por la cual la naturaleza del hombre se corrompió como se corrompió. Ahora adelantémonos al capítulo 7, es Pablo hablando en tiempo presente y no pasado, un creyente maduro lleno del Espíritu Santo.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. (Romanos 7:14)

Nos vendió Adán. Si no hubiera ocurrido eso, Dios no habría tenido la oportunidad de revelar a Jehová es Salvación, el Señor Jesús. Ahora uno lee estos versículos y empieza a reclamar. Lo primero que hizo Lucifer, bueno dice que es homicida del principio y es padre de mentira, mató la verdad y engendró la mentira. Luego vino con esta naturaleza corrupta al jardín del Edén y por las respuestas que tuvo se dio cuenta que todavía tenía un espacio que podía ser ocupado y metió toda la mentira dentro. Entonces el engaño en el corazón de los hombres empezó a hacer su trabajo. Tuvimos una primera generación que son Adán y Eva, primero eran todos Adán, pero cuando Salieron del jardín le puso Eva, la madre de todos. No hubo hijos dentro del jardín del Edén, todos nacieron fuera con la semilla en sus corazones. Vemos esta semilla desde que entró al hombre, tuvo miedo y se escondió de Dios, bueno y fue la mujer que me diste, y fue la serpiente, etc... Luego tenemos una siguiente generación que tiene a Abel que entendía la

revelación que hubo por medio de la Sangre, pero luego estuvo Caín al que no le importaron los principios de redención y vino con una ofrenda sin Sangre y Dios no celebró lo que hizo Caín y Caín se enojó. Caín no tuvo que aprender a enojarse, salió en automático. Hice algo malo, me corrigen y me enojó. Bueno eso es lo que está en el fondo del corazón. Se enojó y mató a su hermano.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; (Romanos 1:18)

Esta palabra es clave, es algo en lo que el hombre se mueve muy bien, restringir la Verdad. Hoy ya no hay nada absoluto, todo es relativo. Miren hasta a donde está llegando esto y hasta donde nos está llevando.

porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:19-20)

No hay un solo ser humano sobre la tierra que se vaya a presentar ante el tribunal de Cristo y abra la boca y diga si yo hubiera sabido, pero no supe, eso no existe, Dios se da a conocer por medio de sus cosas. Si el hombre solo abre sus ojos puede ver la deidad de Dios y su soberanía. Solo vea la obra de Dios y va a descubrir la grandeza de su poder, y va a descubrir que la Verdad gobierna sobre todas las cosas. Todo el universo obedece a leyes exactas, puntuales, irreversibles, algo que no depende de circunstancias para dejar de ser y convertirse en otra cosa. La Verdad es lo que es, no importa si nos gusta o no, esa es la naturaleza de Dios. Eso es lo que mató Lucifer en su corazón y eso es lo que retienen los hombres. Si no creemos en la Verdad, en algo tenemos que creer, bueno el error y la mentira. Esto será el producto de nuestras propias imaginaciones. Esto empezó cuando la serpiente plantó la semilla, pero allí se corrompió la raza humana y se alejaron de la verdad más y más.

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (Romanos 1:21)

Toda la raza humana conoció a Dios en algún momento. Dios no se está escondiendo, las cosas fueron creadas por su voluntad, por el deleite de darse a conocer a través de todas las cosas. Dios se da a conocer a través de las cosas y por medio de las cosas. No hablamos de una religión sino de Dios, alguien eterno. Se llenó de oscuridad el corazón de los hombres. Pablo no le habla a su generación sino al hombre en general.

Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. (Romanos 1:22-23)

Y empezaron a pensar cómo debería de ser Dios y le dieron de manera propia la forma que más les gustaba y acomodaba. Eso hasta acá. Entrevisten a la gente y en su mundo es lo que ellos quieren que sea y si uno le dice que no es así y tratar de enseñarles la realidad, se enojan.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, (Romanos 1:24)

En otras palabras, dijo, ya traté por todos los medios de mostrarles la Verdad, pero no quieren, entonces tengan, les empezó a quitar los límites, las restricciones y el hombre fue el que buscó el estado en el que cayó. Dios los entregó a la inmundicia.

ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que, al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. (Romanos 1:25)

Esto que proclama el mundo de hoy en donde la vida se resume en satisfacer todos los placeres con los que se puedan satisfacer, eso es lo que hablamos acá, eso es darles culto a las criaturas antes que, a Dios, vivir buscando que alguien me agrade las pasiones y yo agradecer las pasiones del otro. No habla de poner a alguien en el altar, es más bien el culto al cuerpo.

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. (Romanos 1:26-27)

Quitó los límites, el cerco, eso quieren, bueno los entregó. Pasiones vergonzosas son afectos viles. Estamos hablando desde el día uno para acá. Esto no necesita comentario.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; (Romanos 1:28)

O sea, Dios tiene que pasar por nuestra aprobación primero y si no lo aprobamos entonces no. Miren la escala descendente, primero los entregó a la inmundicia, luego a pasiones vergonzosas, y luego a una mente reprobada. Esta es la mente carnal. Toda la raza humana es esclava de su mente carnal, del 90%, del mundo inconsciente. La descripción de lo que los hombres hacen es muy obvia, pero realmente hay una lista de 24 cosas que se mencionan acá.

estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de

muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1:29-32)

La codicia es lo que mueve la economía del mundo y la gente que es una maravilla. Los detractores son los que hablan a las espaldas de los demás. Injuriosos son los que menosprecian a los demás. Desobedientes a los padres, no tenemos ni idea de los niveles de maldad que están detrás de la desobediencia de los padres. Pero uno no se lo proponen, sale solo, el juego más alegre del mundo es jugarles la vuelta a los padres, sale solo. Dios entregó a toda la humanidad a esta mente reprobada que nos maneja, nos esclaviza. Esas personas que, si tienen que regañar, de una vez matan a la otra persona, las humillan, son las implacables. Ahora allí termina el capítulo 1 y si no supiéramos mejor ahorita diríamos, ala que bárbaros. Bueno ahora leamos todos el capítulo 2 verso 1.

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. (Romanos 2:1)

Nadie se escapa, algunos se perfeccionan en un punto y otros en otros. Todo sale de la misma raíz, la serpiente metida en el fondo de la voluntad de los hombres. Bueno ese es el estado de los hombres. Pero después de haber visto este cuadro, Pablo les habla a los judíos y les dice que no se salvan de este mundo. Dios les confió la Palabra a ellos, pero su estado sigue siendo el mismo que cualquier ser humano. Conocer la letra no nos salva del estado, solo Jesús nos puede salvar de esto. Sin Cristo el hombre no tiene salida. Cuando Jesús nos salva, Jesucristo nos justifica, a partir de nuestra salvación la deuda queda saldada, cuando Jesús nos salva, Jesucristo nos reconcilia con el Padre y podemos tener comunión con el Padre, nos salva, nos justifica, nos redime de la muerte eterna y nos da vida eterna y abundante. Pero la serpiente en la voluntad no se ha ido a ningún lado, el 90% que nos maneja no se ha ido a ningún lado. Esa es la explicación que nos da Pablo en Romanos hasta el capítulo 8. Al principio Dios no nos permite que nos demos cuenta de esas cosas, porque tenemos que conocerlo y crecer en Cristo, pero tarde o temprano nos damos cuenta de la manera como reaccionamos cuando no nos parece algo. Entonces la cosa es esta, nosotros tenemos a Cristo en nosotros y vamos a ver qué cosas se establecen en nosotros para que ese 90% ya no nos gobierne y también como se abandonamos nuestra relación con Cristo, esas cosas nos vuelven a dominar. Vamos a estudiar también cómo es que el mundo entero se está metiendo a la media noche y es a la media noche que viene el novio. Vamos a estudiar la oscuridad, la nuestra y la del mundo, pero si crecemos de manera para mantener esas cosas bajo control, no importa cuán oscuras se pongan las cosas allá afuera, ya están oscuras, pero vamos a llegar a la media noche. Vamos a ver mucho todavía, si no aprovechamos nuestro tiempo, eso va a tomar el control y vamos a actuar de acuerdo con eso, vamos a pensar de acuerdo con eso y seremos tomados cautivos de la oscuridad que tenemos afuera. Pero si aprovechamos el tiempo, así como podemos gobernar la oscuridad del fondo de nuestra voluntad, así vamos a reinar sobre la oscuridad de allá afuera. Y cuando suene la trompeta vamos a ser transformados con un abrir y cerrar de ojos. Yo cuando me convertí dije, ala los apóstoles y los discípulos vivieron el principio, qué privilegio, por supuesto que pagaron con su vida, solo Juan no murió martirizado, pero aún así Juan fue metido en un perol con aceite hirviendo y allí

fue que lo mandaron a Patmos y allí le reveló el Apocalipsis. Pero pagaron con su vida el privilegio. Y yo pensaba que maravilla estar allí en el principio, pero qué creen, a nosotros nos tocó el final de esta cosa. Miren, si el Señor no viene en nuestra precisa generación, no se va a tardar mucho más, pero yo vivo constante en pensar que el rapto viene en mi generación, bueno y si no viene así, vea los beneficios que trae el vivir así. Nos conviene vivir como que si fuera el último día en este planeta. Bueno les dije que íbamos a llegar al capítulo 8, pero veamos Romanos 3:23. Si usted no sabe evangelizar, solo cuente lo que Dios ha hecho en su vida, pero bueno hay versos que son clave.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Romanos 3:21-26)

Lo que dice es miren lo que éramos, pero miren el amor de Dios, la obra de Jesucristo es por fe, no porque lo merezcamos, no porque no tengamos la voluntad corrupta, es por medio de nuestra fe en Jesucristo que somos declarados libres de culpa, libres de deuda. Bueno en los siguientes capítulos Pablo habla que ya fuimos justificados por Cristo, pero luego habla de lo que va a pasar después. Y esto es lo que vamos a ver en la segunda parte, cuando ya no haya pandemia yo les voy a predicar por 4 horas sin romper la ley. Pero cuando Cristo crece en nosotros, entonces podemos ver nuestras propias reacciones y pedirle perdón al Señor y meter retranca y pedirle al Señor que nos libre de esa cosa. Así vamos a tener un peso más grande de gloria en la eternidad, Cristo nos ayuda a gobernar, sobre todo. Vale la pena.

SEGUNDA PARTE:

Estamos en Romanos, en el primer servicio anuncié que íbamos a hacer 8 capítulos de Romanos, pero solo hicimos como 8 versículos. Pero estamos viendo uno de esos cuadros grandes para seguir viendo cómo ubicarnos en lo que está pasando hoy en día. Romanos está estructurado como el tabernáculo Mosaico. En Romanos Pablo después de dar un magistral dictamen o diagnostico de la naturaleza humana, viene e introduce el primer mueble del tabernáculo en Romanos 3:21.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso

como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Romanos 3:21-26)

Dice que no importa si somos judíos o gentiles, todos estamos igual gracias a Adán, pero eso solo muestra lo majestuoso del amor de Dios que es tan incondicional que vino y nos salvó y perdonó y nos reconcilió y nos declaró libres de culpa, gracias a Dios por Cristo Jesús. Ahora como dijimos antes, Dios nos amó de tal manera que no le importó el estado en el que estábamos cuando nos salvó, pero nos ama aún más como para dejarnos como nos encontró. Salvo y convertido no son sinónimos, la salvación es instantánea, la conversión es paso a paso, poco a poco. Hemos visto que en el fondo de la naturaleza humana la serpiente plantó su semilla y eso no se ha ido a ningún lado. Allí está la naturaleza humana que sale sola. Hay cosas que hicimos voluntaria y voluntariamente tenemos que pedir perdón y rectificarnos, pero hay cosas que salen involuntariamente, en automático, lo que prueba que tenemos un mundo inconsciente, el 90% de lo que somos. Entonces hay algo dentro de nosotros todavía con lo que tenemos que lidiar y batallar. Pero Pablo dice no se preocupen, ya son salvos, vamos a aprender a lidiar con eso, eso ya estuvo, Jesucristo ya nos justificó y reconcilió con Dios. Me voy a saltar hasta el capítulo 5 verso 1.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; (Romanos 5:1)

Esto a pesar de no ser perfectos. Por supuesto que Jesucristo nos libera de la esclavitud, ya no nos vamos a dedicar a vivir la clase de vida que vivíamos antes, pero la concupiscencia, cuando somos tentados algo salta, la capacidad y causa están allí. Jesús nos quiere salvar de esa causa y mantenernos sujetos y sumisa esa cosa para que no nos gobierne.

por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Romanos 5:2-5)

No solo habla de la justificación por medio de la fe en su Sangre, acuérdesse que en el altar derramaban la Sangre y la rociaban en los cuernos y en el altar, además cuando Dios veía la ofrenda, entonces mandaba su fuego y consumía la ofrenda. Pablo dice que ya fuimos justificados y mandó su Espíritu Santo, ese amor y fuego santo que nos permite gloriarnos en las tribulaciones. Las personas que no conocen al Señor piensan que esto es una locura, pero tenemos que gloriarnos y bendecir al Señor a pesar de las circunstancias difíciles. Ahora en Romanos 6 vamos a ver la fuente de bronce o lavacro.

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? (Romanos 6:1-3)

Pablo dice, no somos perfectos, pero somos salvos por la Sangre, somos personas en las que el Espíritu Santo ha sido derramado y tiene amor que viene de lo alto y también hemos sido bautizados en las aguas de la muerte del Señor Jesucristo, esto porque queremos morir. En un lado de la balanza seguimos vivos, pero del otro descendimos a la sepultura a la muerte con Cristo, trate usted de tentar a un muerto.

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 6:11)

El pecado que está en nosotros todavía puede tomar el control y llevarnos cautivos.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; (Romanos 6:12)

Si esta posibilidad ya no existiera ya no lo diría acá, a cristianos salvos. No dejen que reine, no deje que su voluntad haga su propia voluntad, no se dejen manejar.

ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6:13-14)

Ya morimos con Cristo el día que nos bautizamos en agua. Allí le dijimos que nos llevara a la muerte y le diera muerte a lo que tenía que morir en nosotros, por eso es por lo que el pecado ya no nos puede provocar la muerte eterna, porque ya morimos y con una vez es suficiente. Por eso el pecado ya no nos puede condenar más. Todavía tenemos pecado dentro, pero ya no nos puede condenar. Luego cuando subimos de la sepultura junto con Cristo, salimos con novedad de vida, ya no vivimos para el mundo ni la carne, vivimos para Dios. Ya podemos decirle a eso del fondo de nuestra voluntad que no nos va a controlar. Es así como vamos caminando y venciendo. ¿Ven el patrón del tabernáculo? En el verso 14 vemos que dice que el pecado ya no nos puede llevar a la muerte eterna, eso ya pasó, pero si no tenemos cuidado, esa cosa puede empezar a reinar sobre nosotros, y no queremos que una inclinación desordenada tome el control y nos arrastre a hacer lo que no queremos.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. (Romanos 7:14)

Ya discutimos esto, fue Adán quien nos vendió. Pablo lo que dice es que no nos desubiquemos, ya somos salvos, pero no perfectos, tengamos paciencia, el Señor nos está justificando. Pero veamos lo que tenemos, ya tenemos la Sangre y somos justificados, ya tenemos el Fuego del

Espíritu Santo y ya tenemos las aguas de muerte, ya morimos y nada nos puede matar. Cuando salimos de las aguas entonces vivimos de nuevo y podemos vivir como Cristo quiere que vivamos. Aún así tenemos esas cosas que llevamos dentro.

Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. (Romanos 7:15)

Pablo dice, conscientemente hago lo correcto, pero descubro que hay algo que tengo inconscientemente para hacer lo que no quiero. Por ejemplo, un día pasa algo que no tenía que pasar así y ¿qué sale? Respondemos como no queremos, pero lo hicimos y no tenemos ningún control de eso. Todavía tenemos un mundo del que no tenemos control del que salen estas cosas.

Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. (Romanos 7:16)

La ley es la que nos da a conocer el pecado que cometemos, si nadie o nada nos dice que eso que hacemos es malo, entonces lo haremos sin saberlo. Pero un día viene alguien y nos dice es malo, allí ya lo sabemos.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. (Romanos 7:17)

Yo soy el que hago elecciones conscientes, voluntarias y yo estoy procurando agradar a Jesús y servirlo y hacer su voluntad. Pero hay algo dentro de mí que hace lo contrario.

Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. (Romanos 7:18-19)

Si dice yo no quiero hacer eso, pero lo hago, hablamos del inconsciente del ser humano porque no tenemos ningún control de ese lado.

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. (Romanos 7:20-25)

Esta es mi mente consciente, pero la carne es el 90%, el inconsciente que sale sin control. Hemos estudiado cómo el Señor quiere limpiar nuestros mares, el consciente y el inconsciente. Bueno ahora viene Pablo y nos enseña la lucha, pero somos salvos, bautizados en el Espíritu y en las aguas, pero aún hay una dualidad.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:1)

Andar conforme al Espíritu es muchas cosas, pero también es poner la confianza en Jesucristo y que nos ha justificado del pecado. Dice, no somos perfectos y hay algo que nos lleva a hacer lo que no queremos, eso ya no nos puede condenar, porque ya fuimos justificados. Solo no dejemos que eso reine, pero eso ya no nos puede llevar a la condenación eterna porque a eso ya le puso punto final.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (Romanos 8:2-6)

Ocuparse de la carne es buscarnos justificar y hacer obras para cubrir un poco lo malo que hicimos porque nos dejamos arrastrar por una cosa pecaminosa. Pero andar en el Espíritu es nunca dejar de confiar en Jesucristo y en su Sangre, confiar en su Sangre, en sus recursos, en su Palabra, en su Espíritu.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (Romanos 8:7-11)

Dice, de acuerdo, tenemos la lucha, la batalla, estas debilidades, pero tenemos al Espíritu de Dios y es el mismo que levantó a Jesús de la muerte, sean pacientes, un día ustedes van a ser levantados de la muerte. Pero mientras tanto, no dejen que eso gobierne.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. (Romanos 8:12-13)

Ya sabemos la batalla que tenemos por dentro, ya tenemos las herramientas para librarla, pero Pablo dice ya lo descubrieron, hay algo que quiere que hagamos lo que no queremos hacer y

aún así está allí, pero no quede duda en nosotros, somos hijos de Dios por medio de Jesucristo. El Diablo cuando somos débiles y caemos, nos condena y acusa y nos hunde y convence que no vale la pena seguir adelante. Cuando entendemos lo que tenemos y somos, solo tenemos que levantarnos y decir que somos hijos de Dios, porque Jesucristo por gracia me salvó, justificó mis pecados y me hizo hijo suyo, no por ser perfecto sino porque me ama y su gracia me ha dado esta vida eterna y este amor. Estoy tratando de enseñarles cómo vencer la tiniebla que tenemos dentro para vencer la tiniebla de afuera. Aunque tengamos una batalla interna, somos hijos de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:15-16)

¿Tiene usted alguna duda de ser hijo de Dios? El Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:17)

Por no saber mejor la gente dice ya soy salvo entonces soy perfecto y tratan de explicar las inclinaciones pecaminosas que salen del corazón. Se tropiezan y caen y dicen ya no soy hijo de Dios. Bueno ni una ni la otra. Hay una batalla continua.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:18)

¿En nosotros que tenemos esta batalla interna? ¿Esta cosa que nos arrastra a hacer lo que no queremos? Si en nosotros.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Romanos 8:19-21)

La Biblia dice que cuando Cristo se manifieste, nosotros seremos manifestados también con Él en gloria Cristo se va a manifestar a quienes van a ser arrebatados en las nubes. En ese momento la vida que hay en nosotros va a absorber la mortalidad humana en nosotros, pero aún no es manifiesto. Cuando regresemos a reinar junto con Cristo, entonces todos verán a Cristo en nosotros. Hablamos de gente imperfecta y vea lo que nos espera. Cuando eso suceda, Dios va a liberar este planeta.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también

nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8:22-23)

¿Adivinen qué nuevo mueble introduce en nuestra estructura? Es el altar de oro del incienso.

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. (Romanos 8:24-25)

Un día seremos resucitados, no se quite la vida pensando en que es imperfecto, un día seremos transformados.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (Romanos 8:26)

No le extrañe oír lo que oye en nuestras reuniones de oración. Al contrario, pídale la experiencia al Señor. Es para todos. La experiencia de la intercesión del Espíritu.

Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:27)

Sabemos varias cosas, somos hijos de Dios a pesar de ser imperfectos, también sabemos que vamos a ser transformados y redimidos de la mortalidad que tenemos encima y se va a manifestar por fuera la gloria de Cristo que tenemos dentro, y luego imperfectos y torpes, así como somos, Dios nos ha dado las primicias de Dios y el Espíritu intercede a través nuestro, eso es lo que se escucha cuando oramos acá, el Espíritu orando a través nuestro. Dios no espero que fuéramos perfectos para tener esas experiencias. Dios nos las dio porque sabe que lo necesitamos para perfeccionarnos. NO deje que el Diablo lo acuse o condene, cuando le acuse de imperfecto, solo dígame ¿Qué tiene de nuevo? Soy un hijo de Dios y un día se va a manifestar en nosotros y así ya no va a gobernar en nosotros. La batalla siempre va a estar allí pero no dejemos que eso nos gane. Además de todo esto veamos el 28.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28)

Me tropecé y caí, ¿cómo me puede ayudar eso? Bueno si amamos al Señor eso nos va a hacer echar mano de su Sangre, de su Espíritu, orar con más ganas, con más fuerzas, eso es de provecho. Además, descubrir cuán torpes somos vamos a descubrir cuán grande es el amor con el que Dios nos ama.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)

Tenemos batallas, carne, debilidades y todo eso, pero el que Dios nos haya salvado obedece a que nos conoció desde la eternidad pasada, en el rollo del libro ya estaban escritas todas esas cosas, trazó un plan desde allá atrás y su plan es hacernos conforme a la imagen de Jesucristo, Dios engendró a su Hijo y luego nos creó a todos.

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:30)

Si Dios ha hecho el trabajo y nos tiene aquí entonces léalo en voz alta.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31)

Tenemos a raya al Diablo, así lo mantenemos así, así mantenemos a raya estas cosas que tenemos en la voluntad. No deje de caminar por ser imperfecto, siga caminando. Ese es el contexto en el que Pablo dice eso. Un lado quiere agradar a Dios y tenemos un lado que no controlamos y sigue haciendo y diciendo lo que no queremos, en ese contexto dice no deje que eso reine.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

¿Todas las cosas? Un día el Señor nos va a entregar el 90% que nos da tanta lata.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. (Romanos 8:33)

El único que podría acusarnos ya nos justificó, entonces el Diablo solo pierde el tiempo.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Romanos 8:34)

El hombre se condena a si mismo, pero al final el único justo es Jesucristo, si ya murió y nos resucitó, entonces ya no nos va a condenar. ¿Entonces por qué el Diablo quiere seguir condenándonos? Bueno nos agarra porque sabe que no somos perfectos todavía.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:35-39)

Amen Amen Amen, Gracias Jesús, Aleluya, Gracias Jesús, Gracias Jesús, Bendito Jesús. Es un hecho que no somos perfectos, epro miren a dónde vamos, miren los privilegios que tenemos en Jesús, miren el fundamento que tenemos y los recursos que tenemos, aunque tengamos un lado inconsciente del que no tenemos ningún control. Así se camina como cristiano, llevando en los hombros nuestras imperfecciones y corriendo con ellas. Nunca deje de correr. El Señor no quiere dejar de limpiar nuestro inconsciente. Si hay algo que inconscientemente sale, llevémoselo al Señor y pidámosle que nos libre de eso y que nos lo quite de el medio. Y siga corriendo. Hay personas que, porque descubren que porque no han podido vencer algo en su carne, dejan de correr, no se detenga por nada, siga corriendo. El Señor nos hizo un llamado eterno e infinito, no nos quedemos cortos por nada. Entonces el que seamos imperfectos no nos puede detener. Dios lo sabe y por eso nos dio los recursos divinos para pelear la batalla. Por supuesto no dejemos que eso gobierne y enseñoree, pero sigamos adelante. Bueno esto solo es la introducción a esto, vamos a ver cosas maravillosas para saber cómo ganarle más terreno a nuestra naturaleza humana. Espero sea de provecho para todos. Se trata de aprender a caminar con Cristo y aprender a vencer en su Nombre.

